



Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación
Revista Latino-Americana de Filosofia da Educação

Reseña del libro / Resenha do livro: La brújula, el camino y el caminante. Cambiando paradigmas en el conocimiento de lo social, de Enrique Luengo, 2014, ITESO.

Realizada por: Juan Martín López Calva

Año de publicación de la reseña / Ano de publicação da resenha: 2015

DOI: [10.63314/LBX5368](https://doi.org/10.63314/LBX5368)

Citación / Citação

López Calva, J. (2015). La brújula, el camino y el caminante. Cambiando paradigmas en el conocimiento de lo social. *Ixtli. Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*. 2(4), 335- 345
<https://doi.org/10.63314/LBX5368>



ALFE
Asociación Latinoamericana
de Filosofía de la Educación, AC



La brújula, el camino y el caminante. Cambiando paradigmas en el conocimiento de lo social.

Juan Martín López Calva

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México
juanmartin.lopez@upaep.mx

Doctor en Educación por la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Ha hecho dos estancias postdoctorales como Lonergan Fellow en el Lonergan Institute de Boston College (1997-1998 y 2006-2007) y publicado veinticinco libros, cuarenta y cinco artículos y veinticuatro capítulos de libros. Trabaja en las líneas de filosofía humanista, pensamiento complejo y Educación, Ética profesional y educación en valores.

RESEÑAS / RESENHAS

Reseña de:

Luengo, E. (2014), *El conocimiento de lo social I: Principios para pensar su complejidad*. Guadalajara. ITESO.

Luengo, E. (2014). *El conocimiento de lo social II: El método-estrategia*. Guadalajara. ITESO.

Palabras Clave: Pensamiento complejo, Ciencias Sociales, Método, Investigación.

Palavras-chave: Pensamento complexo, Ciências Sociais, Método, Pesquisa

Keywords: Complex thinking, Social Science, Method, Research.

Recibido: 24/06/2015

Aceptado: 14/10/2015

Para citar este artículo:

López Calva, J. (2015). La brújula, el camino y el caminante. Cambiando paradigmas en el conocimiento de lo social. *Ixtli. Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*. 2(4). 335-345

“Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar”.
Antonio Machado. Cantares.

Esta reseña de la obra *El conocimiento de lo social*, del Dr. Enrique Luengo, está dividida en tres grandes apartados según la lectura e interpretación personal realizada de los dos volúmenes del libro. Estos tres apartados son: la brújula –que guía el contenido que aporta el libro y al autor que hace esta aportación-, el camino –que como dice el autor es un método-estrategia que es propuesto en el segundo tomo de la obra pero se ejercita durante el ejercicio de escritura que le dio origen- y el caminante –que es el autor que parte, como dice Morin (1997, 1999, 2001) al inicio de su obra monumental, “en busca del método”-.

Estas tres grandes dimensiones o apartados tienen que ver con la forma en que se estructura esta obra aunque no coinciden específicamente con los tres grandes ejes de este libro en dos tomos –y uno en promesa- que son: Los principios del pensar complejo, hacia un método-estrategia del conocimiento complejo para la investigación empírica y los límites y posibilidades del conocimiento complejo.

Considero que si logramos a partir del libro aprehender elementos de la brújula que puede orientar hoy la exploración del mundo humano, el camino nuevo que hay que construir para aproximarnos a conocer las realidades de los grupos humanos y de manera especial, del caminante que en este libro nos comparte su propia forma de caminar con esta brújula y en este camino que se hace al andar, podremos tener mayor éxito “...a la hora de enfrentar la crisis de nuestra sociedad de manera inteligente...” (Tomo 1, p. 12)¹ que es el reto fundamental para poder transformar el estado de las cosas y lograr la finalidad de “salvar a la humanidad, realizándola” según nos plantea Edgar Morin en su obra.

¹ Cuando las citas se toman de la obra reseñada, se hace referencia únicamente al tomo y número de página en la que se encuentra. Las citas tomadas de otras fuentes se citan conforme al estilo APA y las obras se incluyen en el apartado de referencias.

1.-La brújula.

“La ciencia es una estrategia,
es una forma de atar la verdad,
es algo más que misterio,
pues el misterio se oculta detrás...
el pensamiento no puede tomar asiento,
el pensamiento es estar siempre de paso, de paso, de paso.”
Luis Eduardo Aute. De paso.

La brújula que orienta al caminante que va abriendo brecha, construyendo un nuevo camino para conocer la realidad social, es el pensamiento; ese pensamiento que “no puede tomar asiento” porque es en esencia movimiento, dinamismo que busca la verdad que escapa a cualquier atadura aunque la ciencia, la tecnología, el mercado o la gente común y corriente la aten pretendiendo poseerla y aún imponerla a los demás como algo acabado e incuestionable.

El pensamiento que no solamente piensa la realidad sino que también se piensa a sí mismo y de pronto, como queda claro a lo largo de todo el libro en sus dos tomos, cae en la cuenta –a través del pensar y el escribir de muchos autores, en el caso de este libro, privilegiadamente de Edgar Morin- de que “...no resulta posible conocer los fenómenos o procesos complejos ni reflexionar sobre problemas nuevos con métodos viejos o con los principios simples que gobiernan el método clásico hipotético deductivo. En pocas, palabras, es posible que necesitemos nuevos procedimientos y herramientas de pensamiento...” (Tomo 1, p. 12)

De manera que la brújula que guía toda esta obra es el pensamiento, pero no el pensamiento científico tradicional, sino el pensamiento complejo que se redescubre en sus alcances y limitaciones y que se plantea nuevos desafíos, grandes desafíos que todavía no acaban de ser aceptados del todo por la comunidad académica nacional e internacional no solamente en las ciencias sociales sino en todos los campos del conocimiento sistemático. El pensamiento complejo que se concibe como multidimensional y que acota el terreno del pensar científico bajándolo del pedestal en que la modernidad lo ubicó al absolutizarlo, al matar a Dios y poner a la razón –a la razón científica- en el lugar de Dios, como bien afirmó Albert Camus. El pensamiento complejo que descubre que las fronteras entre las ciencias son constructos arbitrarios que acaban por atar la verdad y fragmentarla y entonces asume

la imperiosa necesidad de cambiar la visión enciclopedista del conocimiento acumulativo y clasificado por áreas para poner a circular el conocimiento y romper las fronteras entre disciplinas, abriendo el terreno para la construcción de inter-disciplina y trans-disciplina. El pensamiento complejo que al descubrir su polimorfismo plantea la necesidad de poner a dialogar al pensamiento científico con el pensamiento del sentido común práctico, con el conocimiento estético, filosófico, teológico e incluso con el pensamiento mitológico.

La brújula del pensamiento complejo que tiene, según la muy didáctica clasificación de Luengo principios básicos y principios generativos complementarios además de principios de diálogo. Tres tipos de principios agrupados así para su análisis y comprensión pero inseparables en los hechos e íntimamente interrelacionados de manera que conforman un tejido multicolor y multi-textura para abordar la aventura de caminar por un camino aún no abierto, por un camino que hay que construir a medida en que se va caminando.

A partir de la definición de la complejidad de lo real y de una primera aproximación a las estrategias metodológicas del conocimiento complejo, la segunda parte del primer volumen caracteriza de manera rigurosa y profunda pero al mismo tiempo clara y como ya se dijo muy didáctica, los principios básicos del pensamiento complejo que son la primera capa de este tejido: el principio sistémico u organizativo, el principio hologramático, el principio dialógico, el principio de recursividad organizacional y el principio de auto-eco-organización.

En la tercera parte se abordan otros principios generativos del pensamiento complejo tales como: el principio del movimiento de lo real, el principio de causalidad compleja, el principio de reincorporación del conocedor en todo conocimiento, el principio de incertidumbre, el principio de incompletud, el principio de racionalidad y el principio de comprensión.

Finalmente, para cerrar el tomo I del libro se nos plantean los principios de diálogo en el conocimiento complejo: el principio de diálogo entre los saberes especializados, el principio de diálogo con otros conocimientos y unas conclusiones iniciales de las que destaco como lector el cumplimiento del objetivo planteado por el autor para este texto que es “sentar las bases para construir un método-estrategia de investigación...” desde la perspectiva del pensamiento complejo (Tomo 1, p. 411), un método que se plantea metas tan ambiciosas como: “pensar en la reunificación epistemológica entre las ciencias naturales, la ciencias sociales y las humanidades...La búsqueda de

reorganización, la renovada división de la articulación de las ciencias sociales con la esperanza de crear un equilibrio entre la profundidad y la amplitud del conocimiento, entre la parte y el todo... Considerar en el proceso del conocimiento la centralidad de la relación entre el sujeto-observador-conocedor y el conocimiento de la realidad.... La apuesta por la trama de la realidad social que entrelaza múltiples tiempos y espacios sociales... Asumir la complejidad de la realidad que conlleva incertidumbre, impredecibilidad, imprecisión e incompletud... Cuestionarnos la idea de racionalidad que se ha sostenido en la ciencia... y finalmente, "...La articulación entre el conocimiento de lo social y la acción intencionada derivada de ese conocimiento, lo cual implica el reconocimiento de que los principales problemas que enfrentamos como sociedad no se pueden resolver descomponiéndolos en pequeñas partes sino, más bien, abordándolos a partir de la compleja relación entre los seres humanos y la naturaleza..." (Tomo 1, p. 411) Objetivos grandes, amplios, profundos, como los exige un cambio que no es programático sino paradigmático.

2.-El camino.

"...el método se concibe con frecuencia como un conjunto de reglas que, incluso cuando alguien las sigue ciegamente, no deja de producir resultados satisfactorios...esta concepción de método es aceptable cuando se produce indefinidamente el mismo resultado..." Lonergan (1988, p. 13).

De lo anteriormente planteado respecto a la brújula que guía la aventura de este libro en dos entregas puede desprenderse claramente la idea de que el camino que se plantea no es un camino ya construido y pavimentado, un camino que se recorre de la misma manera una y otra vez y que nos lleva indefectiblemente, aunque lo sigamos a ciegas, al mismo sitio.

Por el contrario, el método propuesto –llamado por el autor Método-estrategia precisamente para diferenciarlo de la noción de método como receta o conjunto de reglas fijas- es un camino por construir, una aventura por andar, un proceso de búsqueda que tendría que ser acumulativa y progresivamente construido y reconstruido a partir de la experiencia previa.

De manera que Enrique Luengo inicia el tomo II de su obra definiendo al método como "una estrategia abierta para alcanzar un propósito, el cual se va definiendo y redefiniendo en su propia andadura..." (Tomo II, p. 12)

y lo distingue del término metodología, entendido como “un programa de investigación que sigue pasos bien definidos y estipulados con anticipación para el logro de sus propósitos...” Esta distinción que resulta crucial por sus implicaciones, está asociada a la diferencia entre programa y estrategia que plantea reiteradamente Morin en su obra y se deriva de manera lógica y natural de los principios del pensamiento o conocimiento complejo –el autor utiliza casi indistintamente ambos términos, que tal vez sería conveniente también diferenciar más explícitamente- que se plantean a lo largo del tomo I.

“La estrategia es un ejercicio de ida y vuelta, de redefinición constante: transita, en vías de doble sentido, de la formulación de problema de investigación a la información empírica, de la redefinición de recursos técnicos y metodológicos a los conceptos, y entrelaza todos estos componentes dinámicamente entre sí....” Dice Luengo al plantear los elementos definitorios del método-estrategia que propone. Esta visión de método-estrategia requiere del desarrollo y el esfuerzo por pensar bien, puesto que, cita el autor, pensar bien es “volvernos aptos para elaborar y practicar estrategias...” (Tomo II, p. 13).

Esta visión del método-estrategia parece tener relación con la noción de método en Lonergan que trasciende los dos caminos tradicionales que según este autor se usan para concebir el método, es decir, el camino de método como arte en que se imita al maestro, al que sabe hacer las cosas y el camino del método que se define por analogía a partir de la ciencia de moda, concepción que llevó a las ciencias sociales a definirse a partir del método de las ciencias naturales. El filósofo jesuita canadiense plantea que “Un método es un esquema normativo de operaciones recurrentes y relacionadas entre sí que producen resultados acumulativos y progresivos” (Lonergan, 1988, p. 12). En esta definición se aprecia una noción sistémica y compleja de método que está basada también en las operaciones que realizamos los humanos al pensar bien en las distintas dimensiones de relación con el mundo, noción que aunque no es igual, resulta muy convergente con lo planteado en esta obra que estamos comentando.

A partir de esta visión de método que nace del cambio paradigmático del pensamiento simplificador al complejo con los principios generativos planeados en el tomo I, el libro plantea en su segundo tomo la transformación que se tendría que realizar en la visión de los investigadores en las distintas etapas y elementos de un proceso de investigación.

La problematización que genera un proyecto de investigación por ejemplo,

tendría que construirse desde una visión compleja que considere la realidad a estudiar en la relación partes-todo y en su interacción con el contexto. Se trataría entonces de una problematización que invita a nuevas preguntas, que asume la ambivalencia de las relaciones dialógicas que se presentan en la realidad a estudiar, una problematización que a su vez se pregunta sobre el por qué de las preguntas en un meta-nivel de búsqueda que tiene contacto con lo filosófico. La problematización compleja implica también el desarrollo de habilidades para el diálogo entre investigadores, para el trabajo multi, inter y transdisciplinar, una problematización que lleva al investigador a “enfrentarse a sus propios centros” (Tomo II, p. 54) a través de la autorreflexión y la autocritica permanentes.

En este cambio de perspectiva la estrategia se vuelve el método y el uso y articulación de diferentes procedimientos metodológicos y técnicos es guiado por ella. En esta perspectiva “el objeto de estudio señala su método” (Tomo II, p. 55) y plantea la necesidad de construir un conocimiento reticular en el que no hay una acumulación en una sola dirección sino un avance en red hacia diversas direcciones que van surgiendo en el camino.

Por otra parte, más que la construcción de marcos teóricos previos, rigurosamente acabados que orientan el proceso de búsqueda empírica unidireccionalmente, el método-estrategia implica una conceptualización compleja que va construyéndose y reconstruyéndose de manera continua. La conceptualización, dice Luengo, “no es solo la construcción de una mirada sobre el mundo sino que también es una manera de actuar sobre él” (Tomo II, p. 89).

Se trata entonces de una conceptualización abierta que se vuelve un referente estratégico del método cuidando siempre que la teoría no se convierta en una doctrina cerrada y sin posibilidades de crítica. Se trata de un camino en el que se van construyendo conceptos multidimensionales y se desarrollan macro-conceptos de acuerdo con la propuesta de Morin.

De la misma forma, la aproximación empírica para lo que en la investigación tradicional es una recopilación de datos a ser analizados desde un marco teórico previamente definido y cerrado se convierte aquí en un proceso de observación del mundo fenoménico entendido en su sentido amplio y no solamente como técnica de indagación. En esta observación se trata de recuperar la observación informal, de revalorar el “primitivo arte de observar” (Tomo II, p. 133).

Ocurre lo mismo con la detallada forma en que se plantean los medios de

investigación, los procedimientos y técnicas y la relativa contrastación o verificación de los datos obtenidos en la realidad empírica observada. Por una parte, los medios y técnicas se relativizan para ponerse al servicio de la estrategia que es el método. Por otro lado, la verificación de los datos es planteada como siempre provisional y relativa a un contexto específico, de una forma en la que de pronto parece caerse en el relativismo desde el supuesto que Lonergan llamaría realista ingenuo de que la realidad es lo que está allí, ahora, afuera y que conocer es mirar esa realidad tal como es –la imagen reiterada del investigador como observador y de la multiplicidad de perspectivas de observación y el sesgo subjetivo del que observa que condiciona la forma de observar parecen en los dos tomos partir de este supuesto falso-, aunque en cada apartado que aborda este punto se insiste en que no se trata de una postura relativista o de una perspectiva que niegue la objetividad.

Desde la perspectiva lonerganeana que asume el realismo crítico como teoría del conocimiento desde la cual se afirma con claridad que la realidad no es accesible a los sentidos y que la verdad es una propiedad del juicio de hecho y no la observación “correcta” y “desubjetivada” de lo que está ahí, ahora, afuera, esta es la única observación que haría a manera de reto futuro para esta extraordinaria obra. Dicha debilidad no consiste en una visión relativista o subjetivista del conocimiento sino, desde el punto de vista de este lector que ahora comenta el libro, de una insuficiente claridad en cuanto al planteamiento del conocimiento como un proceso complejo que, también desde el punto de vista muy particular de quien esto escribe, no viene directamente de Enrique Luengo sino desde la fuente original moriniana en la que se sustenta esta obra. Puede tratarse sin duda de una inadecuada comprensión del planteamiento de Morin respecto al conocimiento del conocimiento o de una deformación lonerganeana, pero desde mi perspectiva esta insuficiencia está presente en la manera de formular la visión del conocimiento que hace el padre del pensamiento complejo en varias de sus obras, en las que claramente se pronuncia a favor de la objetividad del conocimiento desde una crítica a la falsa visión de conocimiento de la ciencia moderna pero no explica suficientemente en qué consiste el “ejercicio pleno de la subjetividad” que implica la objetividad.

3.-El caminante.

“Vosotros sabéis que yo no pretendo enseñaros nada, y que solo me aplico a sacudir la inercia de vuestras almas, a arar el barbecho empedernido de vuestro pensamiento...” Antonio Machado en el personaje de Juan de Mai-

rena. (citado en la p. 251 del tomo II)

El tercer elemento que guía esta obra y que puede sin duda guiar a los lectores en la búsqueda de este método-estrategia para construir procesos renovados de conocimiento de lo social que estén a la altura de nuestros tiempos es el del caminante que usando la brújula de los principios del conocimiento complejo, se atreve a internarse con pasos firmes y ritmo sostenido hacia la construcción del camino que acabo de manera sintética y muy incompleta de describir y analizar.

Una primera virtud del caminante es que como dice la cita de Machado que aquí se pone como epígrafe y se toma de las consideraciones finales del libro, es que no escribe con el tono pretensioso de quien busca enseñar al lector lo que supone que él sabe y los demás ignoran. Lo que intenta este caminante es simplemente sacudir nuestras inercias académicas y nuestras recetas investigativas para arar un poco en el barbecho empedernido de nuestro pensamiento marcado y muchas veces clausurado por el sello –imprinting cultural- de una formación viva desde el paradigma de la simplificación.

El modo de sacudir nuestras presuposiciones sobre el conocimiento, la sociedad, la realidad, la objetividad y la investigación es el de un testigo que escribe lo que durante muchos años ha ido experimentando, revisando, comprendiendo con cada vez mayor profundidad, reflexionando críticamente, deliberando éticamente y aplicando de forma paulatina y progresivamente más sistemática y profunda en su propia trayectoria como investigador, docente y directivo de instituciones universitarias. Por ello lo que el lector puede encontrar en el libro es una síntesis muy bien comunicada de elementos profundamente aprehendidos, asimilados y contrastados con la realidad hasta volverse convicciones académicas y personales.

Se trata del testimonio de un auténtico buscador de la verdad y del sentido de la existencia humana. Como él mismo lo plantea en el prólogo del libro: “En el fondo, considero que en esta temática se despliega una pregunta interior fundamental: ¿Qué es la “verdad”? y derivada de ella, un sinfín de cuestiones convertidas en interrogaciones existenciales: ¿Qué es el ser humano? ¿Qué es la sociedad? ¿Cómo orientarse en la historia, en mi historia? ¿Qué sentido tienen el existir? ¿Cuál es mi lugar en el mundo? ¿Cómo conocer todo esto?” (Tomo 1, p. 7).

En esta obra nos encontramos con un caminante que sigue caminos propues-

tos por grandes maestros y al mismo tiempo abre nuevos caminos.

Sigue los caminos de grandes autores como “Edgar Morin, Fritjof Capra, Cornelio Castoriadis, George Balandier, Paul Feyerabend, Jesús Ibáñez, Alonso, rolando García, Alfredo Gutiérrez Gómez, Karl Popper, Jorge Wagensberg Lubinski, Immanuel Wallerstein y otros...” (Tomo 1, p. 9) que en su momento han cambiado paradigmas o reforzado los cambios de paradigmas abriendo nuevos caminos al conocimiento. Pensadores a los que ha leído bien y ha asimilado e interpretado de manera personal.

El caminante sigue también caminos de lealtad a sus propios formadores, como lo manifiesta el reconocimiento, casi culto, a “Ese gran sabio que fue mi amigo Alfredo Gutiérrez Gómez, mejor conocido como “el profesor”, a quien vuelvo a pedir disculpas públicas y anticipadas por intentar atender la penitencia metodológica que me sugirió al dedicarme uno de sus libros” (Tomo 1, p. 9), cumpliendo un deber ético genocéntrico según diría Morin (2005).

Pero el caminante también abre caminos porque se deja interpelar por los grandes autores y desafiar por su sabio-maestro-amigo para seguir explorando y parado sobre sus hombros, ir más allá de donde fueron ellos. “Busco explorar vías para enfrentar los desafíos metodológicos y epistemológicos aún vigentes con los que la investigación social suele toparse cuando pretende un conocimiento complejo” (Tomo 1, p. 11) dice en la introducción este caminante que nos invita junto con él, a seguir abriendo caminos, porque como lo dicen los no por muy usados menos válidos versos de Machado multicitados por Morin y citados por Luengo en esta obra: “caminante no hay camino, se hace camino al andar”...y mi amigo el caminante anda con su brújula construyendo un camino para comprender mejor a las sociedades humanas. Ojalá podamos seguir sus pautas para abrir nuestros propios senderos.

Referencias.

Aute, L. (1978). “De paso”. Canción incluida en el Álbum Albanta. ([https://es.wikipedia.org/wiki/Albanta_\(Luis_Eduardo_Aute\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Albanta_(Luis_Eduardo_Aute))) Recuperado el 3 de agosto de 2015.

Lonergan, B. (1988), *Método en Teología*, Salamanca. Sígueme.

Morin, E. (1997). *El Método II. La vida de la Vida*. Madrid. Ediciones Cátedra.

Morin, E. (1999). *El Método III. El conocimiento del conocimiento*. Madrid. Ediciones Cátedra.

Morin, E. (2001). *El Método IV. Las ideas. Su habitat, su vida, sus costumbres, su organización*. Madrid. Ediciones Cátedra.

Morin, E. (2005). *O Método VI. Ética*. Brazil. Editora Sulina.